090-96-ARGI-177 30/10/12 19:19 Página 90

Sadhus
ascetas errantes

Los *sadhus* o *babas* son los hombres santos del hinduismo, peregrinos que abandonan toda posesión material para dedicarse a la búsqueda espiritual. Una de sus pocas pertenencias terrenales es un *chilum*, que les sirve de conector entre el cielo y la tierra. Cuando fuman, aseguran que trascienden las barreras de la ceguera humana y llegan hasta la realidad de los dioses. Desnudos, cubiertos con cenizas o con una tela, deambulan por la India y Nepal en busca de la Iluminación.

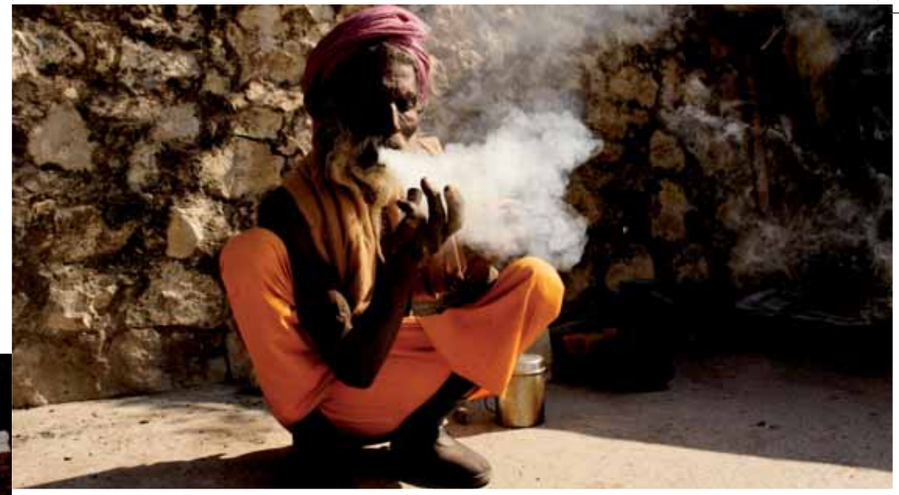
Un *sadhu* del crematorio de Pashupatinath saluda a los lectores de Cáñamo antes de fumarse un *chilum*.

Texto: **ARGI GRAU**
Fotos: **LEANDRO SOLARI**

Ramnath acaba de celebrar su propio funeral. En un ritual iniciático, ha quemado su documentación y todo lo que le ligaba a su anterior vida. El Gobierno indio acepta su muerte civil, aunque no física, y dejará de considerarle ciudadano de este mundo. Ha muerto un hombre y ha nacido un *sadhu*.

Los también llamados babas son considerados hombres santos que abandonan toda posesión así como su nombre, familia, mujer, hijos, trabajo. En definitiva, su lugar en el mundo, para dedicarse a la vida espiritual y meditativa. Sus únicas pertenencias son un *chilum* para entrar en conexión con los dioses; un *komandalu* o recipiente metálico en el que beben, comen y la gente les deposita dinero; una manta que determina el asan o lugar sagrado donde pueden sentarse, meditar o dormir, y un *lungi* o tela para cubrir su cuerpo, aunque muchos *sadhus* van desnudos, como los naga, y sólo cubren su piel con cenizas.

A pesar de que hay infinidad de tipos de *sadhus*, Ramnath ha decidido seguir la vía de los *aghoris*, la secta más temida y desconocida a la vez. Como novicio, deberá vivir un mínimo de doce años en los crematorios hindúes, alejado de la sociedad y soportando todo tipo de pruebas que le designe su gurú Sachian Aray. El primer paso que debe hacer un *aghori* es encontrar un cráneo humano para hacer con él un cuenco que le servirá para beber y comer durante el resto de su vida. Estos *sadhus* son fervientes devotos del dios Shiva en su forma de Señor Bhairava, la representación de la divinidad transgresora e incluso criminal que carga con la calavera de Brahm? y a quien acompaña un perro negro, a quien consideran el más impuro de los animales. Esta sacralidad busca alcanzar el conocimiento absoluto a través de la explotación de las oscuras fuerzas del subconsciente. Los ascetas de las tinieblas meditan sobre cadáveres, comen su carne así como sus propias heces y orina o la de otros animales y se untan el cuerpo con las cenizas de los cuerpos incinerados. Para ellos, un cadáver no es más que una materia que carece de la fuerza vital que alguna vez tuvo. Con la necrofagia, creen que prueban que nada es profano ni está separado de dios. Ellos dicen que los espíritus de la noche los acompañan y son conocidos por sus poderes en magia negra, al contrario de los demás sadhus, a quienes se les relaciona con la magia blanca y los milagros, tal y como explican extensamente Paramahansa Yogananda en su *Autobiografía de un yogui* o Tom



Las calles de Rishikesh se llenan de humo sagrado todos los días.

El Kala Baba es un Aghori octogenario que nos invitó a fumar y comer (que no carne humana), en su guarida del crematorio nepalés.

El *komandalu* es el recipiente en el que los *sadhus* comen, beben y donde los devotos les depositan dinero

090-96-ARGI-177 30/10/12 19:19 Página 92

Los Aghori meditan sobre cadáveres, comen su carne así como sus propias heces y orina o la de otros animales y se untan el cuerpo con las cenizas de los cuerpos incinerados

¡Bom bholenath!

En las calles de Rishikesh encuentras todo tipo de *sadhus*, desde los que sólo quieren dinero hasta los más elevados espiritualmente hablando.

Heckel en su *Baba Om. Una odisea mística*. Los *aghoris* creen que trasgrediendo los valores ascéticos acelerarán el *moksha* o liberación.

Pappu, un joven de la casta de los intocables que trabaja en uno de los crematorios más sagrados del hinduismo, el Manikarnika, de Varanasi, nos explica que hay cinco tipos de cadáveres que no se queman. "Mientras que los *sadhus* son enterrados; los niños, las mujeres embarazadas, los leprosos y aquellos que han muerto por una picadura de cobra son tirados con un peso al río. Esta serpiente representa a Shiva, y si alguien muere por su mordedura es considerado como un elegido de dios", explica el incinerador.

Un *sadhu* espera cerca del comedor que alimenta diariamente a cientos de babas.

Fumata divina

Pero los *aghori* representan el lado más oscuro de los *sadhus* y, en realidad, son mal vistos entre los demás ascetas, pues consideran que quebrantan todo lo prohibido. Se calcula que hay cinco millones de hombres santos en la India, pero no todos siguen el mismo estilo de vida ni veneran a los mismos dioses. Los principios rectores para cualquier *sadhu* son la disciplina y la renuncia a la vida material, es decir, el abandono de los placeres y el arduo camino del control del cuerpo, el yoga, la meditación, el sacrificio, así como también la práctica de rituales de todo tipo. Existen referencias de hace más de 5.000 años sobre los *sadhus* y éstos cumplen con la función espiritual que se describe en los Vedas o textos sagrados hindúes. Algunos viven aislados en bosques, desiertos o cuevas en medio de las montañas; otros están insertos en la ciudad, donde duermen en cualquier resquicio de la calle bajo el cielo protector, en *ashrams* o templos. La mayoría opta por el peregrinaje perpetuo como forma de mantener el alma y el cuerpo en movimiento. Y todos, absolutamente todos, fuman *chilums* para estar mejor conectados con los dioses. Si bien en la India y Nepal está prohibido fumar, a los *sadhus* les está permitido consumir *charas*, marihuana, hachís o tomar bhang (léase el reportaje "¡*Bang*! ¡*Bang*! ¡Directo al cielo!", CÁÑAMO, 175 una bebida de cannabis, por ser presuntamente su vehículo para llegar al cielo.

Patrick Levy, un escritor francés que se hizo baba y narra su experiencia en el

P

090-96-ARGI-177 30/10/12 19:19 Página 94

Los peregrinos errantes viven el presente y duermen en cualquier brecha que crean oportuna.

Las aguas del Ganges son sagradas y purifican a cualquiera que se meta en ellas. Comprobado.

En la India, cualquier objeto es portador de un significado espiritual.

Los *sadhus* de postal de Pashupatinath, posando para la foto de la que sacarán un beneficio.

libro *Sadhus. Going beyond the dreadlocks*, escribe: "Los *sadhus* aspiramos la semilla espiritual de Shiva a través del *chilum*, que es a la vez el símbolo de su *lingam* o falo cósmico. Éste representa las energías creativas y destructivas a la vez o, en otras palabras, el Universo tal y como lo conocemos". También explica: "El cannabis no produce alucinaciones sino que desvela la verdadera realidad intangible, destripando nuestra aprehensión a la realidad utilitaria, materialista y ordinaria. Fumar transforma la hipnosis del mundo", declara este *sadhu* francés.

Un abanico de creencias

Conocimos a Kala Baba en Pashupatinath, el crematorio nepalés declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Ríos de devotos hinduistas confluyen aquí para recibir la bendición o los poderes curativos de este *aghori* octogenario que vive entre los crematorios de Katmandú y Varanasi. Le hacen ofrendas, le dan dinero, le besan los pies, lo adoran como a un dios y le piden todo tipo de consejos.

A diferencia de otras culturas, en el hinduismo la contemplación y la exploración de lo divino son dignas de elogio y respeto. Los *sadhus* son venerados y se cree que son representantes de los dioses en la tierra y que sus prácticas benefician el karma de la sociedad. De hecho, logran sobrevivir gracias al dinero y alimento que la gente les dona diariamente, aunque no falta quienes los miran con recelo y consideran que este modo de vida encubre la indigencia. En realidad, hoy en día es difícil discernir entre los *sadhus* verdaderos y aquellos que deambulan por las calles vestidos de *babas* que ven en este estilo de vida una buena oportunidad para fumar, comer y vivir de los donativos de la gente. Como dice Dolf Hartsuiker, autor de *Sadhus. Holy Men of India*: "En el hinduismo, todos los niveles de la religión –desde el burdo materialismo hasta la espiritualidad más sublime– pueden ser experimentados y expresados simultáneamente".

Los seguidores de Kala Baba preparan a diario una comida para todos aquellos que deseen quedarse con el *sadhu* en el crematorio. Mientras comíamos un plato de *daal rice* ('arroz con lentejas'), este *aghori* con el rostro surcado por el paso del tiempo nos enseñó la calavera de su madre con una colilla de porro en la boca y sus artilugios para los rituales de magia negra. Mientras fuma *chilums* con las piernas por detrás de la nuca, maldice a cualquiera de los devotos que lo moleste, aunque acepta su dinero y lo deposita en una cajita de madera. Viste de negro (de ahí su nombre Kala, que significa 'negro' en hindi) y es la perfecta antítesis del otro *baba* que vive en una de las cuevas de este crematorio. De pelo largo y bien cuidado, Babaji hace seis años que vive en una acogedora caverna de Pashupatinath, desde que dejó atrás a sus dos familias, fruto de sendos matrimonios. Vestido de azafrán, el color que significa que ha sido bendecido con la sangre fértil de Parvati, una de las consortes de Shiva, dedica todo su día a la meditación y casi no habla, aunque nos permite estar con él mientras recita constantemente unos mantras con los ojos tornados en blanco.

En Rishikesh, al igual que en toda la India, hay varios templos que dan de comer y dormir a los *sadhus*.

Aunque los *sadhus* se dividen en varias órdenes, se podría decir que hay dos clases principales: los *shaivas*, devotos del dios Shiva, y los *vaishnavas*, seguidores del dios Vishnu y de sus reencarnaciones, que incluyen a los dioses Rama y Krishna. Muchos *shaivas* imitan la vida mitológica de su dios, el más grande de todos los ascetas. Llevan un tridente simbólico y se pintan tres rayas de ceniza en su frente para representar los tres aspectos en su búsqueda para destruir las tres impurezas: egoísmo, acción con deseo y el maya. Dentro de cada clase existen diferentes ramas, como, por ejemplo, los *nagas* o *sadhus* guerreros. Seguidores de Shiva, suelen adoptar el aspecto de la deidad adorada: el pelo largo, enmarañado y el cuerpo desnudo untado con cenizas como símbolo de muerte y renacimiento. Se dice que pasan la mayor parte de sus vidas en pleno Himalaya, donde viven al margen de la sociedad.

Muchos *sadhus* practican la penitencia y se someten a pruebas físicas inimaginables, como por ejemplo, los *kharesshwari*. Éstos practican el voto de mantenerse de pie durante doce años; no deben sentarse ni acostarse, ni siquiera para dormir, aunque pueden caminar y usar un cabestrillo para apoyar una de sus piernas. Se trata de un desafío doloroso, ya que la hinchazón en sus extremidades tiende a desarrollar úlceras persistentes. Otro tipo de *sadhus*, los *urdhvabahu*, hacen el voto de mantener su brazo derecho alzado por encima de la cabeza durante también doce años, y los *lingasana* realizan demostraciones de fuerza levantando objetos pesados con sus penes. A su vez, a los dandis, de origen brahmán, se los presume grandes sabios: se dedican a la meditación y conocen muy bien las escrituras. Suelen ir ataviados de un *danda* o un cayado de bambú, del que no pueden separarse. También existen las mujeres *sadhus* llamadas *sadhvi*, aunque en menor número, y casi todas están recluidas en templos.

Se calcula que hay cinco millones de hombres santos en la India, pero no todos siguen el mismo estilo de vida ni veneran a los mismos dioses

Todo *sadhu* debe pasar el primer año de su vida, después de la renuncia a lo mundano, con su gurú o maestro. Una vez que han aprendido las artes espirituales y el yoga, ya pueden separarse del guía para peregrinar en solitario. Aunque a veces se produce una ruptura entre el discípulo y el gurú, como la del joven Ramnath con Sachian Aray. A pesar de que el adepto había experimentado un avance sorprendente en su iniciación *aghórica*, ha cometido un error que le resultará fatal: ha desobedecido a su gurú y ha ido a ver a su familia. Y ya se sabe que ningún *sadhu*, y menos aún los *aghoris*, puede tener contacto con su anterior vida, lo cual incluye a las personas queridas. Así pues, el maestro lo ha rechazado como discípulo, pero Ramnath dice que seguirá viviendo en los crematorios a pesar de no tener un guía.

Kumbhamela, el festival de los babas

Durante nuestra estancia en Rishikesh, en el norte de la India, conocimos a Shankar Baba. Con un cuerpo esculpido por el yoga, este hombre que parece no tener más de cuarenta y cinco años viste un *lungi* azafrán a modo de falda y deja caer sus largas rastas por la espalda. De rostro moreno y sereno, otea el horizonte con su mirada profunda delineada con *kohl* mientras bebe un *chai*. Dice que hace tres Kumbhamelas que es *sadhu* y que la mayoría de ese tiempo lo ha pasado en las cuevas del Himalaya. Pero ahora está peregrinando y, cuando se derrita el hielo de las carreteras, irá a Gangotri, donde nace

090-96-ARGI-177 30/10/12 19:19 Página 96

Kala Baba, este Aghori con el rostro surcado por el paso del tiempo nos enseñó la calavera de su madre con una colilla de porro en la boca y sus artilugios para los rituales de magia negra

El omnipresente Shiva y el Ganges son Uno.

Hay millones de *sadhus* en la India y Nepal, cada cual diferente del otro, con sus propias creencias, dioses y rituales.

A pesar de tener más de 85 años, Kala Baba se fuma un *chilum* con la pierna detrás de la nuca.

el río Ganges, uno de los lugares de peregrinación obligada para todo hindú. No le pregunto a Shankar Baba qué hacía antes de hacerse renunciante porque es sabido que, como dice Patrick Levy en su libro, *Sadhu ka koi bhoot kaal nahin*: 'un sadhu no tiene pasado'. Aunque *kaal* también significa futuro, por lo que un *sadhu* no tiene ni pasado ni futuro. Mientras hablamos, dos *babas* se acercan para pedirme dinero, por lo que cuando me despido de Shankar le intento dar también algunas monedas, que él rechaza solemnemente: "Dios me provee de todo lo que necesito", dice mientras me coloca un brazalete de bronce en el brazo derecho y me bendice.

El Kumbhamela es el festival de los *sadhus*, que se celebra cada tres años, aunque el más importante es el Maha Kumbhamela, que se celebra cada doce años. Cuenta la leyenda que en los tiempos mitológicos, durante una guerra que se libró entre los semidioses y los demonios por la posesión de la *amrita* o elixir de la vida eterna, cuatro gotas de este líquido cayeron en las ciudades donde hoy tiene lugar esta peregrinación masiva: Prayag, Haridwar, Ujjain y Nasik. El festival se celebra cada tres años en una de estas ciudades, pero Prayag es la que cierra el ciclo de los doce años con una celebración donde confluyen hasta más de setenta millones de personas. Shankar Baba nos dice que, según la posición de Júpiter, la Luna y el Sol, el próximo Maha Kumbhamela se celebrará el próximo enero del 2013. En ese momento se verán desfiles ceremoniales de los hombres santos montados en elefantes, caballos, camellos y carros tirados por hombres en muestra de su devoción. Generalmente, los *naga baba* son los primeros en desfilar bajo una lluvia de pétalos y en realizar la inmersión en el río sagrado en el momento en que sus aguas se transforman en *amrita*. Los hindúes creen que sumergirse completamente en el agua en ese momento limpiará su karma tanto a ellos como a sus ascendentes en ochenta y ocho generaciones. El Kumbhamela es un periodo particularmente propicio para ceremonias religiosas, así como para la iniciación de miles de *sadhus* novicios. Tal y como escribió Mircea Eliado, un reconocido historiador de las religiones, en su libro *La India*: "Cada doce años, India entera se estremece; los pueblos se agitan, los monasterios se vacían, de las cuevas del Himalaya descienden ermitaños desnudos sucios de cenizas. Convergen carros de toda clase, comitivas de monjes, grupos de indigentes, tropas de leprosos, séquitos de rajás, palanquines abarrotados de mujeres ocultas por cortinas blancas, trenes llenos de pasajeros, una muchedumbre extraordinaria ávida de santidad: son los peregrinos de la Kumbhamela".

Shankar Baba se reúne con otros *sadhus* del camino y preparan sus *chilums* en honor a sus dioses. Ascetas errantes, peregrinos entre el cielo y la tierra, sus pasos son huellas indelebles en los caminos espirituales. Shankar mira al cielo y exclama: "Bom bom bole bholenath", a lo que los otros *sadhus* responden: "Allak". Enciende el *chilum* para transformar la ensoñación del mundo que esconde la realidad y encontrar la verdad de un dios que está en todos nosotros. Aspira una gran calada del *lingam* cósmico de Shiva antes de entrar en un estado meditativo y liberarse de las ataduras terrenales. *¡Bom bholenath!*